

los gremios con sus pendones á quienes seguia el ayuntamiento interpolados los regidores con los RR. curas párrocos, prelados de las comunidades religiosas y diferentes individuos de varias corporaciones. Era llevado el retrato de S. M. por dos regidores, y delante llevaban otros dos en vandejas de plata la corona y cetro, cerrando la marcha la partida del real cuerpo de marina. En la puerta principal de la iglesia fué recibido por el M. I. cabildo eclesiástico, baxo de pálio, y conducido así hasta baxo del dosel que estaba preparado cerca del Altar Mayor en el lado del Evangelio; se celebró en seguida la Misa que cantó el Dr. Don José Abadie, canónigo lectoral, con toda la solemnidad debida á tan augusta función; y predicó en ella un elocuente discurso, propio de las circunstancias del dia el Dr. D. Juan Antonio Terrer, caballero de la real y distinguida órden española de Carlos III, canónigo de la misma iglesia colegial y predicador de S. M., manifestando no menos su tierno amor al Soberano, que sus profundos conocimientos en la Santa Escritura y Santos Padres y exítando al númeroso auditorio para que dirigiese humildes ruegos al Señor en favor del Monarca que para nuestra felicidad temporal y espiritual nos ha concedido en la actualidad la providencia como el don mas precioso del cielo.

Concluidos estos actos tiernos y religiosos se volvió el ayuntamiento con la misma ceremonia, y al tiempo de colocarse baxo el dosel de la galeria principal el retrato de S. M. fué saludado con salvas de artillería de este castillo. Iguales saludos habia hecho al salir de las casas consistoriales y al tiempo de alzarse la Sagrada Hóstia. El retrato de S. M. permaneció con la misma guardia que antes á vista de inmenso pueblo que no cesó de aclamarle y bendecirle hasta cerca de la media noche siguiente en que con el mismo aparato se restituyó á las salas capitulares.

